

Roma y Lutero



se abrazan al fin en **SUECIA**



Francisco culmina el camino previo de Juan Pablo II y Benedicto XVI y testimonia en Suecia una especial cercanía con los luteranos. Con el “ecumenismo de la solidaridad”, que va más allá del “ecumenismo de la sangre”, se cierran las heridas abiertas al nacer la Reforma.

ANTONIO PELAYO
ENVIADO ESPECIAL

Al final, todo ha resultado tan natural, tan auténtico y al mismo tiempo tan profético que nos parecía un sueño que se estuviese poniendo punto final a siglos de sangrientas guerras de religión, de calumnias, de acusaciones y de mutuos enfrentamientos entre católicos y luteranos. El 31 octubre de 2016 pasará a la historia como la fecha inicial de una nueva etapa entre la Iglesia de Roma y las 145 Iglesias nacidas de la Reforma iniciada hace cinco siglos por el monje agustino **Martín Lutero**.

No creo que nadie se atreva a regatear a **Francisco** el primer mérito de esta “hazaña”; con su decisión de asistir a la conmemoración común luterano-católica de la Reforma, el Papa ha demostrado una vez más su coraje y ha lanzado el “ecumenismo de la solidaridad”. Al mismo tiempo, hay que destacar la respuesta generosa de la Federación Luterana Mundial (FLM), personalizada en »

» su actual presidente, el obispo **Munib Younan**, y su secretario, el reverendo chileno **Martin Junge**, que han demostrado un talante auténticamente ecuménico y una sincera fraternidad evangélica. Por último, es de justicia recordar que ya **Juan Pablo II** y más aún **Benedicto XVI** participaron de forma muy activa y personal en el diálogo con la Iglesia luterana; no pueden olvidarse las palabras que **Joseph Ratzinger** pronunció en 2011 en Erfurt, durante su tercera visita a Alemania, sobre Martín Lutero, que ninguno de sus predecesores se hubiera atrevido a formular.

Esta introducción tiene como objeto situar al lector de esta crónica ante la verdadera perspectiva desde la que debe juzgarse la breve visita del Papa a Suecia los días 31 de octubre y 1 de noviembre; hace el número 17 de sus viajes internacionales y el sexto de este año (le precedieron los de México, Lesbos, Armenia, Polonia y Georgia-Azerbaiyán).

El día antes de la llegada del Papa, tuve ocasión de visitar la ciudad de Lund, que iba a ser el escenario del momento principal del viaje. Es la segunda ciudad más antigua del país, fundada en el año 990 y que ya en el siglo XII se convierte en el centro religioso, político, comercial y cultural de toda Escandinavia. Hoy tiene 70.000 habitantes y es una armoniosa joya urbana perfectamente conservada. En ella fue fundada en 1947 la Federación Luterana Mundial, una "comunión" de 145 Iglesias presentes en 98 países y que cuenta en la actualidad con 74 millones de fieles.

En vísperas de la llegada de sus ilustres huéspedes, la ciudad estaba literalmente tomada por un despliegue impresionante de las fuerzas de seguridad y por otro no menos visible de informadores. Lla-



maba la atención la casi total ausencia de banderas y de carteles de la visita; solo pudimos ver algunos de estos en una librería cercana a la catedral. Es la característica sobriedad del pueblo sueco, se nos dijo.

Kurt Koch, el artífice

Francisco salió de Roma poco antes de las ocho de la mañana del lunes 31. En el avión le acompañaba su séquito habitual: el secretario de Estado, el cardenal **Pietro Parolin**; el Sustituto, **Giovanni Becciu**; el maestro de las ceremonias pontificias, **Piero Marini**; y el responsable de la seguridad, el comandante **Domenico Gianni**. A ellos se sumaba el cardenal **Kurt Koch**, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, paciente artífice del histórico acontecimiento. Durante el vuelo, el Santo Padre dirigió un breve saludo a los 70 periodistas que viajaban con él destacando el carácter ecuménico de su desplazamiento. A la vuelta sí que daría su habitual rueda de prensa con los medios que le acompañaban (ver recuadro de la página 15).

El avión papal adelantó su llegada al aeropuerto de Malmö, donde aterrizó a las 10:45



Sobre estas líneas, arriba, Francisco con los reyes de Suecia, Carlos Gustavo y Silvia. Abajo, le recibe al pie del avión el primer ministro, Stefan Löfven

horas. Ya en tierra, fue recibido por el primer ministro de Suecia, el socialdemócrata **Stefan Löfven**, y por la ministra de Cultura y Democracia, la antigua periodista **Alice Bah-Kuhnke**, miembro del Sínodo de la Iglesia sueca. La Iglesia católica estaba representada por el presidente de la Conferencia Episcopal de Escandinavia, **Czeslaw Kozon**, obispo de Copenhague, y por el obispo de Estocolmo, **Anders Arborelius**, así como por el nuncio apostólico, **Henryk J. Nowacki**.

Fue una ceremonia sobria, bajo un cielo nublado, a la que siguió un breve encuentro entre el Papa y el primer ministro, finalizado el cual Francisco se trasladó al Centro Médico de Igelsoa, distante 40 kilómetros del aeropuerto, que ha sido su



residencia. Mientras almorzaba en privado, en Lund se desarrollaban dos comidas oficiales; la primera, en el Gran Hotel, era la ofrecida por el primer ministro al cardenal Parolin; la segunda se desarrollaba en la sede de la universidad y era una iniciativa de la Iglesia luterana sueca, cuya primacía la ostenta la arzobispo **Antje Jackelén**, en honor del cardenal Koch, acompañado por el secretario del pontificio consejo, el arzobispo **Brian Farrell**, y de otros miembros del séquito

Momento de la histórica celebración ecuménica en la catedral de Lund

papal, como el director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, **Greg Burke**.

Mientras, habían llegado a Lund los monarcas suecos, **Carlos Gustavo XVI** y su gentil esposa, **Silvia**; a su llegada, se instalaron en el Palacio Real, una residencia medieval construida por el rey de Dinamarca cuando este país dominaba toda la provincia escandinava. A la una y media llegó la comitiva papal. Francisco fue cordialmente saludado y acogido por la real pareja, con la que

mantuvo el habitual encuentro protocolario; la parte más privada del mismo se desarrolló en castellano, lengua que la reina practicó en sus años de trabajo como intérprete, durante los cuales precisamente conoció al joven rey, casándose en 1976.

Finalizado el encuentro, el Papa y los reyes se dirigieron a pie hasta la contigua catedral; durante el breve paseo recibieron el homenaje de algunos centenares de jóvenes estudiantes de la prestigiosa Universidad y de diversas personas previamente filtradas y controladas por la policía. La comitiva la abría un simpático grupo infantil, vestido con túnicas color burdeos y que no cabía en sí de la emoción al verse implicado en ceremonia tan solemne, además de que se debatía entre las risas y la fingida seriedad. En el dintel del imponente templo románico, cuyos orígenes se remontan a los siglos XI y XII, fueron recibidos por la arzobispo primado de Suecia, Antje Jackelén. El cortejo lo abrían ella y el arzobispo de Estocolmo, Anders Arborelius, seguidos por el secretario de la FLM, Martin Junge, y cerrándolo Francisco y Younan.

Las nuevas bienaventuranzas de Francisco

“Las bienaventuranzas son el camino de vida que el Señor nos enseña”, o lo que es lo mismo, “el perfil de Cristo y, por tanto, del cristiano”. Se lo recordó el papa Francisco a la minoritaria comunidad católica de Suecia, en el Swedbank Stadion de Malmö, durante la eucaristía celebrada coincidiendo con la solemnidad de Todos los Santos. Esos mismos a los que describió como “realmente felices” y calificó de “bienaventurados”. De ahí que él aprovechara su homilía para hacer su particular actualización de lo que considera “el carné de identidad del cristiano, que lo identifica como seguidor de Jesús”, porque todos “estamos llamados a ser bienaventurados”. Así, tras destacar la mansedumbre como un “modo de ser y de vivir que nos acerca a Jesús y nos hace estar unidos entre nosotros”, procedió a compartir con los presentes sus seis nuevas bienaventuranzas para hoy, las que nos ayudarán a afrontar “los dolores y angustias de nuestra época” y vivirlas “con el espíritu renovado y siempre actual”:

- “Bienaventurados los que soportan con fe los males que otros les infligen y perdonan de corazón”.
- “Bienaventurados los que miran a los ojos a los descartados y marginados mostrándoles cercanía”.
- “Bienaventurados los que reconocen a Dios en cada persona y luchan para que otros también lo descubran”.
- “Bienaventurados los que protegen y cuidan la casa común”.
- “Bienaventurados los que renuncian al propio bienestar por el bien de otros”.
- “Bienaventurados los que rezan y trabajan por la plena comunión de los cristianos...”.

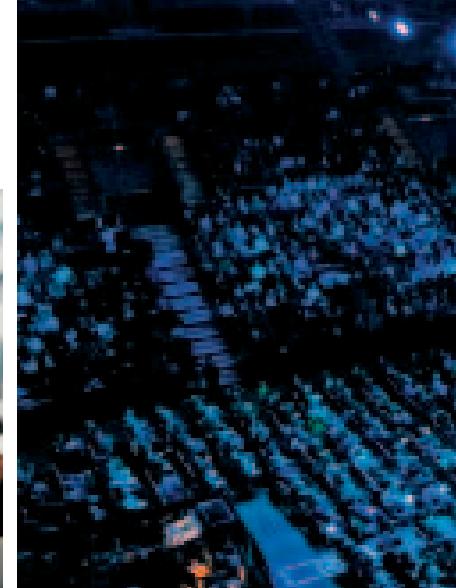
“Todos ellos –concluyó el Pontífice– son portadores de la misericordia y ternura de Dios, y recibirán ciertamente de Él la recompensa merecida”.

»

» La nave central la ocupaban personalidades religiosas llegadas de todo el mundo y representantes de las diversas confesiones cristianas de Suecia, así como de otras religiones. El himno de entrada –un entusiasta Aleluya– fue interpretado por un nutrido grupo de cantantes de ambos sexos caracterizado por el exotismo de sus vestidos y, sobre todo, por la belleza de sus voces. Llegados al altar central, dedicado a san **Lorenzo**, dio comienzo la plegaria ecuménica común. Después de la lectura del Evangelio de Juan donde **Jesús** habla de la vid y los sarmientos, tomó la palabra el Secretario de la Federación Luterana Mundial. El reverendo Junge, después de lamentar las “acciones violentas y cargadas de odio” del pasado, reconoció que “es muchísimo más lo que nos une que lo que nos separa. (...) Se quebró lo que nunca debió quebrarse: la unidad del Cuerpo de Cristo. (...) Confiamos en las fuerzas centrípetas del bautismo, don de esperanza para una humanidad que anhela vivir en paz y justicia, reconciliación y solidaridad. (...) Cristo nos invita a ser embajadores de la solidaridad”.

Lógicamente, la atención se centraba en la homilía que iba a pronunciar el papa Francisco; habló en español, pero todos los presentes tenían a disposición la traducción en diversas lenguas. Su exordio partió de las palabras de Cristo en el Evangelio de Juan, que expresan “su deseo de unidad para todos los que creen en Él. Nos dice que Él es la vid verdadera y nosotros los sarmientos, y que, como Él está unido al Padre, así nosotros debemos estar unidos a Él si queremos dar fruto”.

“En este encuentro de oración, aquí en Lund –prosiguió–, queremos manifestar nuestro deseo común de permanecer unidos a Él para tener vida.



(...) Es también un momento para dar gracias a Dios por el esfuerzo de tantos hermanos nuestros, de diferentes comunidades eclesiales, que no se resignaron a la división, sino que mantuvieron viva la esperanza de la reconciliación entre todos los que creen en el único Señor”.

“Católicos y luteranos –subrayó el Papa más adelante– hemos empezado a caminar juntos por el camino de la reconciliación. Ahora, en el contexto de la conmemoración común de la Reforma de 1517, tenemos una nueva oportu-

A la izquierda, un grupo de fieles esperan al Papa en el estadio Arena de Malmö. A la derecha, ya lleno, en la impresionante ceremonia ecuménica

nidad para acoger un camino común que ha ido conformándose durante los últimos 50 años en el diálogo ecuménico entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia católica. No podemos resignarnos a la división y al distanciamiento que la separación ha producido entre nosotros. Tenemos la oportunidad de reparar un momento crucial de nuestra historia superando controversias y malentendidos que a menudo han impedido que nos comprendiéramos”.

“Nosotros –añadió– debemos mirar con amor y honestidad nuestro pasado y reconocer el error y pedir perdón: solamente Dios es el juez. Se tiene que reconocer con la misma honestidad y amor que nuestra división se alejaba de la intuición originaria del Pueblo de Dios, que anhela naturalmente estar unido y ha sido perpetuada históricamente por hombres de poder de este mundo más que por la voluntad del pueblo fiel que siempre y en todo lugar necesita estar guiado con la seguridad y ternura por su Buen Pastor. Sin embargo, había una voluntad sincera por ambas partes de profesar y defender la verdadera fe, pero también somos conscientes de que nos hemos encerrado en nosotros mismos por temor o prejuicios a la fe que los demás profesan con un acento y un lenguaje diferente”.



ANTONIO PELAYO

Lutero anticapitalista

Este era el título de la portada de la edición dominical del 30 de octubre del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el más influyente de los periódicos alemanes. En un erudito artículo, **Ralph Böllmann** desmonta la tesis del sociólogo **Max Weber** según la cual la ética protestante es la esencia y el espíritu del capitalismo; por el contrario, afirma el articulista, una buena parte de la rebelión teológica de **Martín Lutero** estuvo motivada por el rechazo que le provocaba la explotación de los pobres por los ricos, incluida entre estos la Iglesia católica. Discutible o no, esta es una de las muchas cosas que descubriremos sobre el reformador cuando comienza en toda Alemania el Año Lutero, una operación turístico-comercial de gran envergadura.



OPINIÓN

ANTJE JACKELÉN. ARZOBISPO PRIMADO
DE LA IGLESIA LUTERANA DE SUECIA

Imperativos comunes

EI 31 de octubre, católicos y luteranos de todo el mundo nos reunimos en Lund para conmemorar el V Centenario de la Reforma. Ese día se recordaron los 499 años de la publicación, por parte de Lutero, de las tesis que cuestionaban a la Iglesia y la teología de su época. El Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Federación Luterana Mundial han invitado juntos a este acontecimiento ecuménico especial en Lund. Para mí, como arzobispo de la Iglesia de Suecia, ha sido un placer que la responsabilidad de acogerlo se nos haya confiado a nosotros, en colaboración con la Iglesia católica en Suecia.

Martín Lutero quería renovar a la Iglesia desde dentro, no fragmentarla. La historia ha seguido un itinerario diverso. La Reforma ha tenido gran importancia por los progresos en muchos ámbitos, desde la Iglesia y el Estado, a la educación, la economía y la cultura. Lo que deseamos, sin embargo, no es una celebración triunfal de la Reforma. Al contrario, luteranos y católicos expresarán juntos, en la oración compartida, la alegría por lo que tienen en común, el arrepentimiento por el daño creado por la discordia y la firme intención de testimoniar juntos al mundo la misericordia de Dios, trabajando por la reconciliación, la paz y la justicia para toda la creación. ●

En este pasaje, Bergoglio citó una frase poco conocida de san Juan Pablo II, que en un mensaje dirigido al cardenal **Johannes Willebrands**, presidente del entonces conocido como Secretariado para la Unidad, afirmaba: "No podemos dejarnos guiar por el deseo de erigirnos en jueces de la historia, sino únicamente por el de comprender mejor los acontecimientos y llegar a ser portadores de la verdad". "Con esta nueva mirada al pasado –matizó el Papa–, no pretendemos realizar una inviable corrección de lo que pasó, sino 'contar esa historia de manera diferente', como afirma el documento *Del conflicto a la unidad*, de la Comisión Luterano-Católica romana".

Aportación a la Iglesia

"Sin duda, la separación –siguió reflexionando el Pontífice, al que todos escuchaban con un inmenso respeto– ha sido una fuente inmensa de sufrimientos e incomprendiciones, pero también nos ha llevado a caer sinceramente en la cuenta de que sin Él no podemos hacer nada.. (...) Con gratitud, reconocemos que la Reforma ha contribuido a dar mayor centralidad a la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia".

Llegado a este punto, Francisco hizo estas acotaciones sobre el reformador por antonomasia: "La experiencia espiritual de Martín Lutero nos interpela

y nos recuerda que no podemos hacer nada sin Dios. '¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?'. Esta es la pregunta que perseguía constantemente a Lutero. En efecto, la cuestión de la justa relación con Dios es la cuestión decisiva de la vida. Como se sabe, Lutero encontró a ese Dios misericordioso en la Buena Nueva de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado. Con el concepto de 'solo por la gracia divina', se nos recuerda que Dios tiene siempre la iniciativa y que precede cualquier respuesta humana, al mismo tiempo que busca suscitar esa respuesta. La doctrina de la justificación, por tanto, expresa la esencia de la existencia humana delante de Dios".

A continuación, se desarrolló un rito muy inspirado en las tradiciones suecas (ligado a la famosa fiesta de santa Lucía, el 13 de diciembre): seis cándidas jovencitas fueron encendiendo con sus velas los seis cirios del altar central de la catedral. Finalizada esta ceremonia litúrgica, el Papa y Younan estamparon sus respectivas firmas al pie de la Declaración Conjunta que católicos y luteranos han querido como testimonio de la conmemoración luterano-católica de la Reforma.

"Los cincuenta años de constante y fructuoso diálogo entre católicos y luteranos –se reconoce en la Declaración Conjunta– nos ha ayudado a superar >>



Texto íntegro de la declaración conjunta, enVidaNueva.es/Documentos

A FONDO

VIAJE DEL PAPA A SUECIA

» muchas diferencias y ha hecho más profunda nuestra mutua comprensión y confianza". Al mismo tiempo, en referencia al llamado ecumenismo de la sangre, "nos hemos acercado más unos a otros a través del servicio al prójimo, a menudo en circunstancias de sufrimientos y persecución".

A su vez, lamentan haber dañado la unidad visible de la Iglesia: "Las diferencias teológicas estuvieron acompañadas por el prejuicio y los conflictos, y la religión fue instrumentalizada con fines políticos. Nuestra fe común en Jesucristo y nuestro bautismo nos piden una conversión permanente para que dejemos atrás los desacuerdos históricos y los conflictos que obstruyen el ministerio de la reconciliación. Aunque el pasado no puede ser cambiado, lo que se recuerda y cómo se recuerda puede ser transformado. (...) Rechazamos de manera enérgica todo odio y violencia, pasada y presente, especialmente la cometida en nombre de la religión".

Tras lamentar la imposibilidad, por ahora, de compartir la Eucaristía como "expresión concreta de la unidad plena", la Declaración Conjunta plantea el llamado ecumenismo de la solidaridad y de la acción conjunta entre luteranos y católicos, como ya está sucediendo en algunas partes del mundo. "Pedimos a Dios inspiración, impulso y fortaleza para que podamos seguir juntos en el servicio, defendiendo los derechos humanos y la dignidad, especialmente de los pobres, trabajando por la justicia y rechazando toda forma de violencia. Dios nos convoca para estar cerca de todos los que anhelan dignidad, justicia, paz y reconciliación. Hoy, en particular, elevamos nuestras voces para que terminen la violencia y el radicalismo que afecta a mu-



chos países y comunidades y a innumerables hermanos y hermanas en Cristo. Nosotros, luteranos y católicos, instamos a trabajar conjuntamente para acoger al extranjero, para socorrer las necesidades de los que son forzados a huir a causa de la guerra y la persecución, y para defender los derechos de los refugiados y de los que buscan asilo".

Cuidado de la creación

En uno de sus párrafos finales, se afirma que ese "servicio conjunto en este mundo debe extenderse a la creación de Dios, que sufre la explotación y los efectos de la codicia insaciable. (...) Rogamos por un cambio de corazón y mente que conduzca a una actitud amorosa y responsable en el cuidado de la creación". Cuando estamparon sus firmas el Papa y el presidente de la FLM, se fusionaron en un sincero abrazo, que fue rubricado por un sonoro aplauso y una cantata que el coro atacó con gran entusiasmo. Antes de abandonar el templo, el Papa se despidió de los reyes y de otras personalidades allí presentes.

A la salida de la iglesia, le esperaba un furgón, en el que tomaron asiento el Pontífice, el presidente y el secretario de la FLM, el cardenal Koch y el intérprete, el padre Jorge de

Bergoglio muestra su cercanía con un grupo de enfermos en la ceremonia en el estadio de Swedbank, donde se vio con la comunidad católica de Suecia

"Rechazamos todo odio y violencia, pasada y presente, especialmente la cometida en nombre de la religión", afirma la Declaración Conjunta

Salas de Murillo. Los 28 kilómetros que separan la catedral de Lund del estadio Arena de Malmö transcurrieron en amable conversación, mientras ya declinaba la luz del día. Había ya oscurecido cuando llegaron al campo, donde se había construido un grandioso escenario, digno de un espectáculo televisivo cuya pasarela era una enorme cruz.

Abrió el acontecimiento ecuménico una atractiva presentadora (rubia platino, naturalmente) que introdujo el acto. Despues de algunos números musicales, tomaron la palabra sucesivamente **Pamira**, una joven india con experiencia en tareas ecológicas; el sacerdote colombiano **Héctor Fabio**, que dio un testimonio de cómo en su país católicos y luteranos colaboran juntos en muchos campos asistenciales; una mujer de Burundi, **Margherite**, que trabaja en favor de los niños víctimas de tantas atrocidades; y **Rose**, una refugiada del Sudán del Sur. Clausuró estas intervenciones el obispo caldeo de Alepo, el jesuita **Antoine Audo**.

En su discurso, Francisco se refirió a estas cuatro situaciones; en el caso de Colombia, pidió "una oración especial por esa tierra maravillosa para que, con la colaboración de todos, se pueda llegar finalmente a



la paz, tan deseada y necesaria para una digna convivencia humana". Luego añadió: "Para nosotros, cristianos, es una prioridad salir al encuentro de los desechados y marginados de nuestro mundo y hacer palpable la ternura y el amor misericordioso de Dios, que no descarta a nadie, sino que a todos acoge". Al final del acto, Cáritas Internacional y el World Service de la FLM firmaron una declaración en la que garantizan sus esfuerzos para seguir trabajando unidos en todas aquellas áreas en las que sea posible "desarrollar y consolidar una cultura de colaboración para la promoción de la dignidad humana y de la justicia social".

El viaje a Suecia, en un principio, había sido programado para que durase una única jornada y que esta estuviera íntegramente dedicado al diálogo ecuménico; el anuncio suscitó una extraordinaria decepción en la comunidad católica, que así se lo manifestó a la Secretaría de Estado. La petición era tan razonable que fue inmediatamente atendida. El Papa prolongaría un día su estancia en el país escandinavo y celebraría una eucaristía con los fieles católicos de Suecia, que, según las últimas estadísticas, son 115.000; muchos de ellos son originarios de otros

países (en la actual población de Suecia, la proveniencia de sus ciudadanos tiene origen en 170 naciones). El lugar escogido fue el estadio Swedbank, donde juega el equipo de fútbol del que en su día formó parte **Zlatan Ibrahimovic**. En ese martes



Puerta cerrada al sacerdocio femenino

Como hace en cada viaje, **Francisco** contestó a las preguntas de los periodistas que le acompañaron en el vuelo que le condujo a Roma desde Malmö. Si bien abordó diferentes cuestiones, dos resultaron de especial interés: el debate sobre el sacerdocio femenino y la acogida a los refugiados. En cuanto a lo primero, se mostró rotundo: "La última palabra es clara y la dio san Juan Pablo II [en la carta apostólica *Ordenatio sacerdotalis*, de 1994, donde rechazó toda posibilidad de ordenación de las mujeres], y esto permanece. Sobre la competencia [respecto a los luteranos, que sí la aprueban]... no sé [risas]". Repreguntado por el tema, explicó su posición: "Las mujeres pueden hacer muchas cosas mejor que los hombres. (...) ¿Qué es más importante en la teología y en la mística de la Iglesia: los apóstoles o María en el día de Pentecostés? ¡Es María! ¡La Iglesia es mujer! Es la Iglesia y no el Iglesia... Es la Iglesia esposa de Jesucristo. Es un misterio esponsalicio". Sobre la segunda cuestión, también fue contundente a la hora de llamar a la acogida: "No es humano cerrar las puertas, no es humano cerrar los corazones, y a la larga esto se paga, se paga políticamente; como también se paga políticamente una imprudencia en los cálculos y recibir a más de los que pueden ser integrados". "También –añadió– está la prudencia de los gobernantes, que deben ser muy abiertos para recibirlos, pero también deben hacer el cálculo de cómo poderlos alojar, porque no solo hay que recibir a un refugiado: hay que integrarlo". "Creo que el peor consejero para los países que tienden a cerrar las fronteras siempre es el miedo", concluyó.

1 de noviembre, festividad de Todos los Santos, había más de 10.000 fieles en la grada.

Su breve homilía se centró en la "fiesta de la santidad". "Una santidad –dijo– hecha de amor a Dios y a los hermanos. Amor fiel hasta el olvido de sí mismo y la entrega total a los demás, como la vida de esas madres y padres que se sacrifican por sus familias sabiendo renunciar gustosamente, aunque no siempre sea fácil, a tantas cosas, a tantos planes personales". El Papa no podía dejar de citar a las dos santas nacionales, **Maria Elisabeth Hesse-Ibad**, recientemente canonizada, y **Birgitta Vadstena**, a la que **Wojtyla** hizo copatrona de Europa. Francisco cerró sus palabras con un guiño en clave de futuro: "A nuestra Madre del cielo, reina de todos los santos, le encomendamos nuestras intenciones y el diálogo en busca de la plena comunión de todos los cristianos, para que seamos bendecidos en nuestros esfuerzos y alcancemos la santidad en la unidad".

Concluía así un viaje mucho más fecundo de lo que en un principio se hubiera podido suponer. Se recordará realmente como historia viva. •

Anders

ARBORELIUS

OBISPO DE ESTOCOLMO

“Este viaje es un gesto profético entre los conflictos y las dificultades”

DARÍO MENOR. MÄLMO

Anders Arborelius, obispo de Estocolmo, es uno de los dos prelados con que cuenta la Iglesia católica en Suecia, una comunidad minoritaria pero que ha crecido en los últimos años debido a la llegada de refugiados e inmigrantes, hasta el punto de que no se sabe cuántos miembros tiene hoy. Converso desde el luteranismo cuando era joven, Arborelius considera “un signo profético” que los católicos de su país, con culturas y orígenes tan diversos, puedan vivir en paz y compartir una misma fe.

Su país tiene una historia difícil para los católicos. De hecho, el nacimiento como Estado moderno de Suecia es en parte una reacción contra la Iglesia de Roma...

Es verdad. Nuestra historia es bastante difícil para los católicos desde los tiempos de la Reforma. Hubo varios siglos de persecución y la Iglesia católica casi desapareció, pero de forma gradual fue luego capaz de desarrollarse y ahora Suecia se ha convertido en una sociedad muy mezclada, al convertirse en un país de inmigrantes. Por

eso la Iglesia católica está creciendo. También lo hace por las conversiones. Son unas cien al año. Nuestra situación ha cambiado mucho: hoy tenemos muchas posibilidades para mostrar nuestra fe en la sociedad aunque seamos una pequeña minoría.

¿Cuántos católicos hay en Suecia? En algunos sitios se afirma que son 200.000 y en otros se dice que 113.000.

Es una pregunta a la que nunca puedo responder. En mi país no hay estadísticas oficiales sobre la religión. Los que están inscritos y registrados en nuestras parroquias son alrededor de 150.000, pero sabemos que hay un número equivalente o incluso mayor de católicos que no están registrados. La mayoría son inmigrantes. Hay cuatro grupos principales: polacos, croatas, latinoamericanos y de lengua árabe. Tenemos también fieles de África e incluso de España. Tenemos católicos de todo el mundo.

¿Es un desafío pastorear una comunidad tan diversa?

El reto constante es tratar de que la gente se junte y esté en contacto teniendo en cuenta sus diferencias. También están los católicos orientales, pues Suecia se ha convertido en una especie de paraíso seguro para los cristianos de Oriente Medio. Es un desafío, pero también una gran alegría, por ver que es posible para personas con culturas e historias tan diferentes vivir juntas y compartir la misma fe. Es además un signo profético para la sociedad sueca, que está cada vez más dividida entre suecos e inmigrantes. Muestra que es posible vivir juntos.

¿Cómo trabaja la Iglesia católica para integrar a todos estos inmigrantes?

Nuestro mayor desafío es encontrar a los católicos. Muchos de ellos son enviados a cam-



Descubre tu belleza interior

Noviembre

- | | |
|-------|---|
| 46 | Coaching Espiritual ~ Dr. Cesáreo AMEZCUA VIEDMA |
| 5 | Viaje cultural Alba de Tormes |
| 14-15 | "Mística de la vida cotidiana". Congreso Sta. Isabel de la Trinidad ~ Equipo CITEs |
| 11-12 | Cine y Mística ~ Joan-Andreu ROCHA |
| 14-21 | La Atención Amorosa y Resiliencia Espiritual ~ Mº José J. y Jesús R. |
| 18-21 | Hacia la mística cristiana. Desde la Biblia Teresa y Juan de la Cruz ~ Secundino CASTRO |
| 18-21 | Cartas de Sta. Teresa: asuntos y cuestiones espirituales ~ Jerzy NAWOJOWSKI |
| 25-27 | RETIRO DE ADMONTO ~ Equipo CITEs |

Diciembre

- | | |
|----|--|
| 14 | La oración de mirada en los santos del Carmelo ~ Lola JARA |
| 11 | Sanar desde dentro: valor terapéutico de la meditación ~ F. Javier SANCH |
| 10 | Viaje cultural Segovia |



Durante las FIESTAS NAVIDEÑAS, nuestra casa se ofrece como un espacio para todas aquellas personas, familias y/o grupos, que busquen un lugar para vivir este tiempo en oración, fraternidad y sencillez.

Enero

- | | |
|-------|---|
| 13-15 | Silencio y vida interior: camino hacia la armonía ~ F. Javier SANCH |
| 20-22 | Temas biográficos de TERESA DE JESÚS. Semipresencial ~ Ulrich DOBAN |
| 20-22 | ¿Buenos orantes?: educar para la integración y la transformación ~ Cát. E. DE OSSÓ |
| 20-22 | Edith Stein. Itinerario espiritual y obras ~ F. Javier SANCH |
| 27-29 | Subida-Noche de San Juan de la Cruz ~ Maximiliano HERRÁIZ |
| 27-29 | DIPLOMA EN EDUCACIÓN DE LA VIDA INTERIOR. Interioridad, psicología, oración ~ |
| 27-29 | Carlos DOMÍNGUEZ MORANO, Fco. Javier SANCH, F. Ambrosio MIALEA BAENA, Eduardo CASTILLO CANALEJO, Pedro PALOMARES RUIZ |

PRESENCIAL Y ON-LINE

InFORMESE sobre posibilidad de becas

Calle Arroyo Vacas 3 - 05006 Ávila - Tel. +34 920 352240

www.mistica.es

